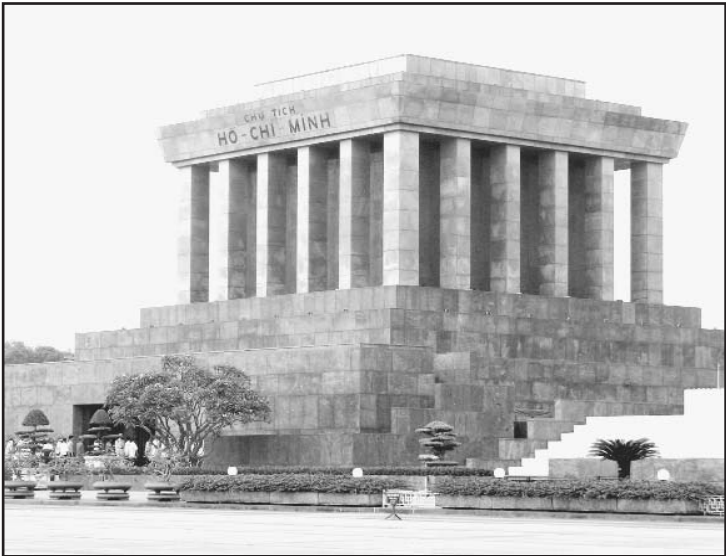


LECTURAS PARA UN VERAN . . .



■ MARTA ROJAS

Una ciudad

Hanoi

HANOI CUMPLIRÁ mil años. Los festejos se organizan en grande para el 10 de octubre de este año. Nadie sabe exactamente qué día el rey de la dinastía Ly fundó a Hanoi, pero fue en el año 1010. La fecha —mes y día— de homenaje a la capital de la República Socialista de Viet Nam la determinó el gran desfile de la victoria frente al colonialismo francés, celebrado el 10 de octubre de 1954, ocasión en que la ciudad fue toda engalanada de flores y sus árboles aparecieron podados figurando los más caprichosos y artísticos volúmenes verdes, gracias a los artistas botánicos que tanto abundan en Viet Nam.

Esta ciudad de unos 22 millones de habitantes, no es aquella donde los escombros sellaban las calles y muchos no dejaban ver los restos de viviendas. No hay huecos abiertos en las aceras a propósito, para tratar de sobrevivir a los constantes bombardeos de los agresores

res norteamericanos que querían borrarla del mapa. Puentes y urbanizaciones nuevas rodean hoy aquella urbe heroica que nació como capital el día en que el rey de los Ly, reconociendo los parajes relativamente cercanos a la montañosa Ninh Binh, sede del Reino, avistó un caudaloso y ancho río que a él le pareció un majestuoso e imbatible dragón ascendente. Poéticamente lo llamó así: Thang Long, significado en su lengua. Llegó al delta y esa vastedad circundante lo dejó impresionado y decidió trasladar a esa llanura la capital, nombrándola Hanoi, la ciudad bañada por el río Rojo como la arcilla de sus fondos.

Hoy, para festejar su milenio, Hanoi es

llamada *La ciudad del pasado y del futuro*. El país todo reconoce como buena la milenaria decisión del rey Ly, pero el gran símbolo humano de esta ciudad será Ho Chi Minh, y los demás héroes que la defendieron.

Son variados y numerosos los hechos con los cuales se festejará el milenario cumpleaños, entre ellos serán inauguradas más de veinte obras importantes, desde el punto de vista económico y social, entre ellas, sin eufemismo, una moderna ciudad dentro de otra en la cual habrá, entre numerosos centros, uno para atletas de alto rendimiento, otro para salud preventiva, comercio y muchos más. Por lo pronto, cualquiera

que llegue hoy a Hanoi verá algo realmente maravilloso que llaman **El camino cerámico**: un mural de varios kilómetros de largo que artistas vietnamitas y algunos invitados extranjeros, realizan desde hace años para vestir el viejo muro de concreto que protege de avalanchas de agua o lodo partes de Hanoi.

Hanoi, siempre ha sido una especie de ciudad jardín. Cualquiera que la haya conocido durante la guerra recordará que persistentemente hubo un mercado de flores —al menos uno en los días cruentos— alrededor del Lago de la Espada Restituida, sitio donde cuentan —historia y leyenda— que el bravo Le, líder defensor de la capital asediada por invasores en el siglo XVI, enterró la espada con la cual había arrojado a los intrusos que, derrotados, tuvieron que regresar por donde mismo vinieron.

Esta saga se ha repetido más de una vez en Viet Nam, y quizás dentro de un milenio parezca también una leyenda la estampida yanki de aquel pequeño y poblado país cuya capital cumple mil años.

Aficiones

Canción de Barnet

■ PEDRO DE LA HOZ

NO IMAGINE solamente usted al poeta en pugna con la palabra precisa ante la página en blanco, al narrador que prefiere la vida real a la ficción, al etnólogo que no cesa de indagar en el rostro múltiple y único de la nación, al diligente responsable de la Presidencia de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, al gestor que no deja detalles al vuelo al frente de la Fundación Fernando Ortiz, al diputado que dialoga con sus electores.

Cuando comparte veladas con amigos, Miguel Barnet cultiva una afición: el canto. Cualquiera lo daría por sentado, tratándose de un arte avecindado con el verso. Pero no es solo que le guste hacerlo, sino que se empeña en hacerlo bien, o al menos, sentirse a gusto con la interpretación de páginas memorables del cancionero cubano.

“Es que muchas veces, antes de escribir los primeros poemas, soñé en convertirme en cantante lírico. La capacidad melódica del ser humano es uno de los prodigios más hermosos de nuestra especie”, afirma el autor de **Biografía de un cimarrón**.

¿Autores favoritos?

“Ahí están la gran tradición de la canción cubana:



Ernesto Lecuona, Gonzalo Roig, Rodrigo Prats, Sánchez de Fuentes, los hermanos Grenet. En la trova, Manuel Corona y Sindo Garay. No sé si otros lo han dicho, pero hay temas de Sindo y de Corona tan difíciles de entonar como los *lieder* de Schubert. Y si de escuchar se trata, nunca dejaré de conmoverme ante las interpretaciones de Rita Montaner, Bola de Nieve, Beny Moré, Ester Borja, Merceditas Valdés. Me gusta escuchar óperas de Leoncavallo y Puccini,

sonatas de Beethoven y Mozart, valeses de Strauss y operetas de Lehar, pero algo tremendo ocurre con nuestras músicas folclóricas y en general con la cultura popular cubana. Esos toques salidos de las manos de un Trinidad Torregrosa y un Jesús Pérez son insuperables.”

¿Y Nilo Menéndez?

“Era primo de mi padre. Su canción **Aquellos ojos verdes** es un clásico. Vivió 63 años en Estados Unidos y murió en 1987. Su deseo fue reposar en Cuba y así se cumplió. Yo tuve que ver con esas gestiones. En Cuba depositamos sus cenizas en 1990. Nilo escribió otras canciones que debían ser mucho más difundidas **No fueron tus ojos, No me digas nada, Alma, Besos bajo la luna**. Por muchos años acompañó al piano a Rosita Moreno.”

¿Cuál canción te hubiera gustado componer?

“Una rosa de Francia, de Rodrigo Prats.”

¿Y qué ópera?

“Una que no se haya escrito todavía. Cuando oí el **Cimarrón** en la escena, con la música del compositor alemán Hans Werner Henze, pensé que de haber sido músico, y no poeta, me atrevería a ponerle sonido a alguna de mis historias. A fin de cuentas mi escritura sin la música no estaría completa.”